

GOTTFRIED BENN DEFENDIDO POR HIMMLER

En nuestro Nº 26 (noviembre de 1961) publicamos un fino y prolijo estudio de Dieter Wellershoff sobre Gottfried Benn (1886-1956), el más insigne poeta y ensayista del expresionismo, bajo el título "Gottfried Benn o la realidad despedazada". En él se reproducen, traducidos, algunos brevísimos fragmentos de su prosa. Las primeras versiones de sus poemas a nuestra lengua fueron hechas también por nuestro traductor del alemán y leídas en el curso de una conferencia pronunciada por un escritor y diplomático alemán ante el Grupo Fuego, de Santiago de Chile. En el trabajo de Wellershoff no se atenta en lo más mínimo el carácter de extrema gravedad del caso Benn, que no intentó, angustiado y apremiado por las circunstancias, "adaptarse" al nacionalsocialismo, sino que fue sencillamente seducido, en los primeros momentos, por el ingente aparato de su escenografía, lo que sólo puede explicarse en su caso por el antecedente de muy conocidas premisas ideológicas que —sobre todo desde Nietzsche— gravitaron con obsesiva pertinacia sobre el pensamiento alemán de la época y que agudizadas por la irritación de la derrota militar de 1914/18 buscaban ya "compensación" en movimientos que precedieron a la irrupción nacionalsocialista. Pronto quedó desengañado Gottfried Benn y pronto fue atacado por los incondicionales del nacionalsocialismo (en ciertos aspectos recuerda su situación a la de Unamuno en España). En la obra de Wolfgang Willrich "Purificación del templo del arte" (Munich, 1937) se le combate con extraordinaria violencia y en forma de abierta denuncia como figura no grata al movimiento nacionalsocialista, Gottfried Benn escribe al editor, Dr. Lehmann, protestando del ataque de que se le hace objeto y lo hace con disculpable ambigüedad, no exenta de energía, y escribe también, con parecido estilo, al "purificador" del templo del arte y autor de la agresión, recibiendo muy áspere respuesta de ambos. Aquí interviene Himmler y su carta a Willrich, publicada recientemente por Joseph Wulf en su libro "Literatura y poesía en el Tercer Reich", es, según el propio Wulf, declara "probablemente la más humana que Himmler haya firmado nunca". La carta "más humana", pues, del más inhumano de los personajes. Añadamos que acaso la más inteligente, aun considerando las fricciones de expresión a que se creyó obligado a recurrir por las circunstancias en su propósito de salvar una vida preciosa. ¿Evidenciará esto en cierta medida y determinados aspectos el carácter de monstruoso caos que llegó a adquirir la más horrible plaga histórica que azotó a la humanidad? El hecho de haber publicado nosotros el

mencionado estudio de Wellershoff justifica sobradamente nuestro propósito de no privar a nuestros lectores del texto de la carta dirigida al autor del ataque contra Gottfried Benn por Heinrich Himmler que en aquella fecha era un hombre de 37 años. Desempeñaba el cargo de Jefe Supremo de toda la policía del Reich y de Reichsführer de las SS (escuadras de protección). Era el uniforme de éstas guerrera negra, pantalón negro, botas negras, correa negra y gorra negra con la insignia, la calavera y los reflejos negros. La carta, que ostenta el membrete "Der Reichsführer - SS" y lleva la fecha Berlín, 18 de septiembre de 1937, dice así:

"Muy estimado Sr. Willrich:

"Conozco perfectamente el caso Benn y considero innecesario plantearlo en la forma en que usted lo hace. Benn ha escrito indudablemente esos versos. La opinión del Führer en la esfera del arte es que los artistas han dispuesto de 4 años para cambiar de conducta y no seguir produciendo obras que son fenómenos de decadencia, sino crear verdaderas obras artísticas.

"Desde el año 1933 y aún antes, Benn se ha comportado en forma absolutamente correcta desde el punto de vista nacional. Agredir ahora con ciega furia a este hombre, que se ha mantenido a favor de Alemania intachablemente en la vida internacional, lo considero insensato e innecesario. He prohibido a todos mis secciones de servicio mezclarse, en cualquier forma, en este asunto.

"Creo en verdad que el Presidente de la Cámara de Literatura del Reich, Hanns Johst, un hombre que en los años más duros de la lucha estuvo siempre al lado del Führer, que, sin transacciones, buscó y encontró, desde los días confusos de la revolución de 1919/20, el camino que desde lo nacional habría de llevar a lo nacionalsocialista, es, en primer término, la persona competente en este asunto.

"Estimo mucho, ciertamente, Sr. Willrich, su lucha contra el arte degenerado y no creo que pueda usted quejarse de haber esquivado yo mi participación en esta lucha o que haya habido de mi parte falta de comprensión por ella. Ahora bien, creo que esta lucha no debe convertirse en contenido vital y agresión desenfrenada, que es la impresión que produce en mí su actitud.

"Repito lo que en una ocasión le dije ya verbalmente: que es más importante que pinte usted buenos cuadros y no que se dedique a perseguir, hasta la destrucción de su existencia, a todo el que, en calidad de artista, por los años 1918/19, incluso más tarde, que ello me tiene sin cuidado, haya compuesto o escrito tonterías.

"Heil Hitler,

"Su H. Himmler".